

**SIXTO GARCÍA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**JUEVES XII ORDINARIO: MATEO 7: 21-29**

**EL TEXTO**

“No todo el que me diga ‘Señor, Señor,’ entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán aquel Día: ‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos milagros?’ Pero entonces les declararé: ‘¡Jamás los conocí; apártense de mí, malhechores!’

“Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica se parecerá a un hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y embistieron contra aquella casa, pero no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre roca. Pero todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, se parecerá a un hombre insensato que edificó su casa sobre arena: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos e irrumpieron contra aquella casa, que se derrumbó y su ruina fue estrepitosa.”

Cuando Jesús acabó estos discursos, la gente se quedó asombrada de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas.

**EL “CONTEXTO DEL TEXTO”**

1) El evangelio de hoy constituye la conclusión del Sermón de la Montaña – El texto vincula a los que claman “Señor, Señor,” con los “falsos profetas” del evangelio de ayer, pero incluye también a todos los miembros de la comunidad, y más allá – El vocativo “kyrie” (de “kyrios”) es, en Mateo, el título con el cual los discípulos se dirigen a Jesús, pero muy particularmente al “Hijo del Hombre” como juez universal.

2) De las 80 instancias en que “kyrios” aparece en Mateo, 18 se encuentran en el Discurso Escatológico de este evangelio: 24: 42-25:

46 – El “juez universal” es el Hijo del Hombre, de cuya “parousia” (“visita”) se habla en Mt. 24: 29-25: 46 – Es un texto escatológico, por lo tanto, dirigido a la comunidad, advirtiendo que nadie tiene asegurada su entrada en el Reino.

3) Los exégetas y teólogos protestantes, aunque fundamentados en los tres “solos” de Lutero (“sola Escritura,” “sola gracia,” “sola fe”), concurren con la exégesis de los comentaristas católicos en sostener que el Jesús de Mateo rechaza aquí una idea de salvación solamente por la fe, sin las obras (John Reumann, Edward Schweizer, Raymond Brown)

4) ¡Punto clave! El v. 21 (“No todo el que me diga ‘Señor, Señor,’ entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos”) nos evoca a Mateo 5: 20 (“Porque les digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos”) – “No es mayor” - ¡El “perisson,” la justicia más grande, lo extraordinario, lo radical, “lo más”!

5) Las palabras “sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos” nos remite al Padre Nuestro – Ulrich Luz nos recuerda que la “voluntad de Dios” no es solamente algo que se debe buscar, sino algo que se puede pedir (Mateo 6: 9) – El “Padre de todos” nos emplaza a hacer su voluntad como una llamada de amor y perdón.

6) La presentación de “credenciales” de los arrogantes y auto-justificantes miembros de la comunidad: “‘Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos milagros?’” resonaría con tonos familiares en la comunidad de Mateo: El vínculo entre profecía y milagros era conocido en la tradición judía (Billerbeck II: 627) – En la primera comunidad cristiana los milagros están siempre al servicio de la predicación y son signo de la llegada del Reino de Dios (Mateo 11: 2-5)

7) Pero en definitiva, el texto, con sus truenos escatológicos y sus referencias perturbadoras al juicio final, nos dice que al llegar el

juicio, solamente se salva aquel con quien el Hijo del Hombre desee tener comunión (Mateo 10: 32ss: 25:11) - ¡y esa comunión se establece por las obras! - ¡El “perisson” de Mateo 25: 31-46 retumba aquí: “Tuve hambre . . . era forastero . . . ” - ¡Solamente en lo radical, en lo extraordinario!

8) Mateo concluye el Sermón de la Montaña con una doble parábola - ¡se trata aquí de una Opción Fundamental, del todo o nada! – El texto evoca directamente al Deuteronomio 30: 15-20:

“Mira, yo pongo hoy delante de ti la vida y el bien,  
la muerte y el mal. Si escuchas los mandamientos del  
Señor  
tu Dios que yo te mando hoy, amando al Señor tu Dios . . .  
vivirás y te multiplicarás . . . Pero si tu corazón se desvía y  
no escuchas . . . yo les declaro hoy que perecerán sin  
remedio . . . Pongo hoy por testigos contra ustedes al cielo  
y la tierra; te pongo delante vida o muerte, bendición y  
maldición. Escoge la vida, para que vivas tú y tu  
descendencia . . . ”

9) Al igual que ocurre en el Discurso de la Comunidad (Mateo 18: 23-35) y en el Discurso Escatológico (Mateo 24: 45-25: 46), esta es una parábola escatológica, que pone ante el lector las dos posibilidades - ¡el imperativo de una Opción Fundamental: o el “perisson,” el “Sí” radical - y extraordinario a Jesús, juez universal, o el “No”! - ¡No hay punto medio!

10) La imagen de la casa tiene sus fundamentos en la literatura sapiencial: Proverbios 12: 7 afirma que los impíos son derribados, pero “la casa del piadosos se mantiene” - Proverbios 14: 11: “la casa del impío es destruida, pero la tienda del honrado prospera”

11) El hombre “sensato” (“phronimos”) es aquel que depende de Dios, y actúa en consecuencia – Es indudablemente una parábola del juicio, y Jesús es el juez - Los desastres mencionados: “cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y embistieron

contra aquella casa,” sugieren referencia a Ezequiel 13: 11-14 (viento huracanado, aguacero que derriba muros) ; 38: 22 (baño de sangre, lluvia, granizo) ; Isaías 28: 2, 17; 29: 6; 30: 30 (viento, truenos, granizo, aguaceros, inundaciones) ; Oseas 8: 7 (viento, tempestad) – Asumidos ante el trasfondo de la Opción Fundamental, planteada por Deuteronomio 30: 15-20, y plasmada en esta parábola, ¡estamos ante una Conclusión del Sermón de la Montaña, definido por el amor extraordinario, radical (“perisson”) y por el perdón, que define, no sugiere, las normas de la salvación!

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) La profesión de fe, “Señor, Señor,” matizada con la arrogante y vanidosa declaración: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos milagros”? despojada de su contexto vital de las obras, nos remite a la meditación de Francisco sobre la segunda bienaventuranza (tercera, en el texto griego): “Felices los mansos, porque heredarán la tierra”

2) El vocablo griego “praeis” (singular “praus”) tiene más propiamente el sentido de “humilde” – De ahí, el comentario de Francisco se aplica a los petulantes que claman: “Señor, Señor”: “Es el reino del orgullo y la vanidad . . . ” (“Gaudete et Exsultate,” 71).

3) Escuchamos a veces estas ostentaciones de proezas en nuestras comunidades cristianas - Pero son aquellos miembros de la comunidad, que empeñados con pasión anónima por la justicia, la misericordia y la compasión, el compromiso con el pobre, el descartado, el humillado, con los riesgos de la evangelización, los que realmente “hacen la voluntad de Dios.”

3) En su drama, “El Divino Impaciente,” José María Pemán pone en boca de San Ignacio de Loyola una bella e inquietante despedida y bendición a San Francisco de Javier, que va camino de las Indias a misionar – En uno de los momentos claves, San Ignacio le dice a Javier:

“Le pedirás cada día (a Dios)

oprobios y menosprecios,  
que a la gloria, aún siendo gloria  
por Cristo, le tengo miedo.”

4) Esto no es una invitación al masoquismo – es más bien algo análogo a la Tercera Manera de Humildad de los Ejercicios Espirituales de Ignacio: “Escojo y elijo más pobreza con Cristo pobre, que riquezas, oprobios con Cristo lleno de ellos, que honores” – Es el lenguaje del amado que quiere hacerse uno con el amante – Es el lenguaje de aquellos que, en vez de pretender: “Señor, Señor, expulsamos demonios y profetizamos e hicimos prodigios en tu nombre,” sencillamente “escogen y eligen” la comunión con el Jesús cuyo rostro se evidencia en todos los crucificados de la historia - ¡los que verdaderamente construyen la comunidad de la Iglesia sobre roca, “haciendo la voluntad de Dios”!